

NEVANDO EN LA GUINEA

Tres erres: resistencia, respeto, rebeldes

Año 1. JULIO DE 2018

N.º 1.

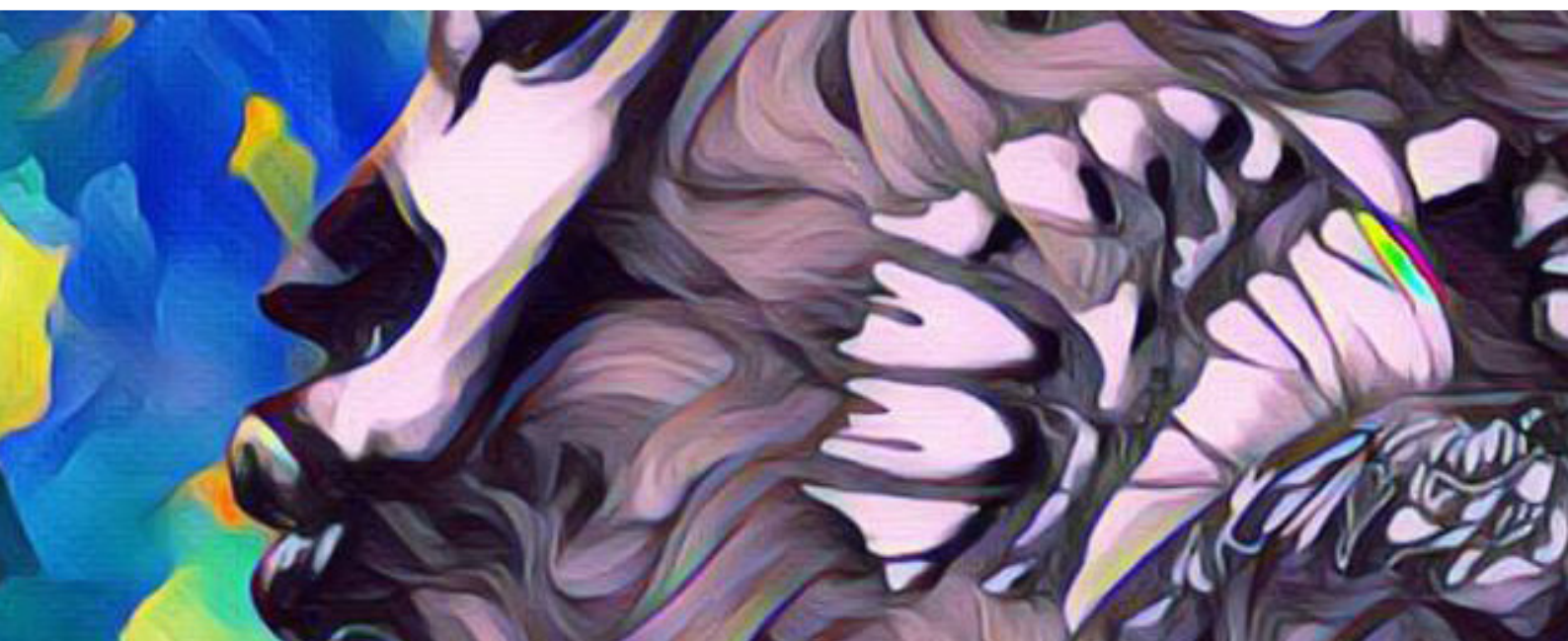


In memoriam 2013: Rodolfo Leiro

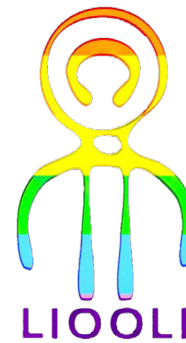
Especial sobre cibernética: entrevista a Eloy Fernández Porta

Haiku. Leonardo Finkelstein

www.nevandoenlaguinea.com



www.lioolimixturas.com
www.capplannetta.com



N.º 1. Año 1
JULIO DE 2018

COORDINADORES

Cecilio Olivero Muñoz
Juan A. Herdi

CONSEJO EDITORIAL

Cecilio Olivero Muñoz
Juaníbal Reyes Umbría

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Juaníbal Reyes Umbría

ILUSTRACIONES

Cecilio Olivero Muñoz

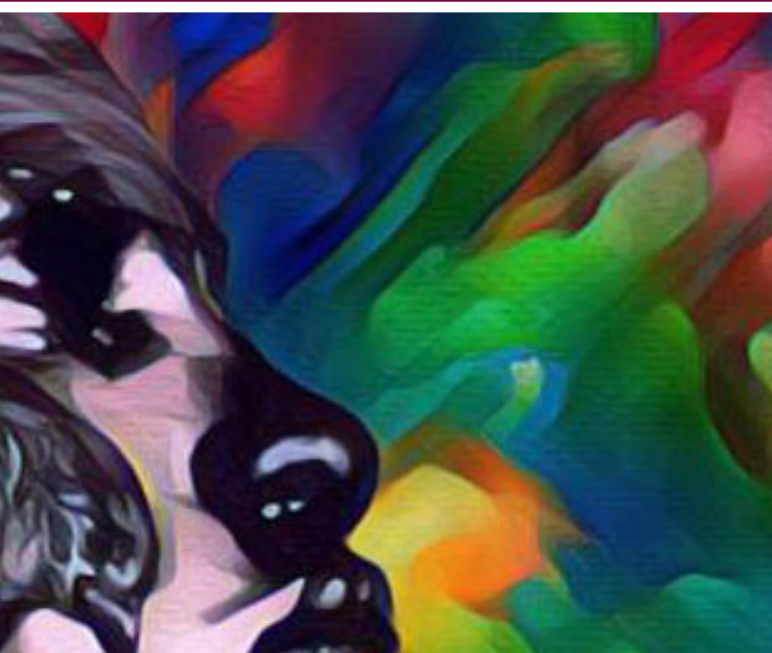
CORRECCIÓN

Sara Pichardo
Iovanka Guzmán Sánchez

DEPÓSITO LEGAL N.º pp 2 0 0 9 0 2 DC58 777

Realizado en: Barcelona, Bilbao, Caracas, Buenos Aires y
Santiago de Chile.

Esta publicación es una colaboración
editorial del Colectivo Editorial Senzala



F U N D A C I Ó N



C O L E C T I V O ■ E D I T O R I A L

EDITORIAL XL

Un mundo extraño

Es un mundo extraño este. Aunque quizá no sea una sensación nueva, la nuestra: todas las generaciones han considerado que el tiempo que les ha tocado vivir les resulta extraño. Incluso ajeno. A veces, esta extrañeza ha impulsado revueltas, revoluciones, movimientos de protesta, rabia. No obstante, tales respuestas no han podido crear un mundo nuevo, diferente, mejor. Incluso en algunas ocasiones ese mundo que se pretendía distinto ha sido peor, una tiranía, una distopía todavía más asfixiante.

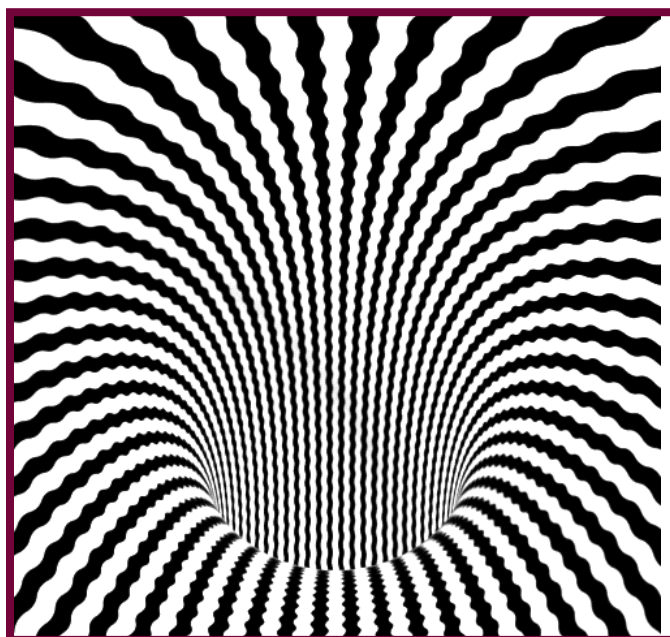
Pese a ello, no podemos resignarnos a lo que hay, a este mundo extraño que nos ha tocado vivir.

Puede que la sensación de extrañeza y de angustia sea el origen del arte. Uno busca en el arte lo que no encuentra en la realidad de estos tiempos. Escribir para reconstruir el orden que nos rodea, pintar para que permanezcan ciertas visiones, ciertos rincones o para encontrar algunas brechas que nos lleven a otros espacios, crear música para que los silencios no nos acaben de apabullar: eso es, dicen, lo que conlleva el arte. No sabemos si es cierto, pero al menos nos gusta esta idea.

Dicen también que estamos en una época de cambio. Cambian los valores, los paradigmas. Claro que, visto lo visto, no estamos tan seguros de que esta transición, de existir, nos conduzca a algo mejor. No nos gusta el mundo que hay, no nos sentimos identificados con las reglas existentes ni con los discursos imperantes; sin embargo, nos reconocemos impotentes para formular y cons-

truir nuevos modelos sociales. O al menos, si nos embarcamos en algún intento de no hundirnos en el presente, lo hacemos no sin poco fatalismo. Somos conscientes de haber salido escaldados demasiadas veces.

De momento, aportamos algo de escritura, de ficción y de poesía, de reflexión también sobre lo que nos rodea. Retomamos un viejo proyecto, Nevando en la Guinea, que apenas es una botella lanzado al mar. Sin duda, no aportaremos grandes respuestas, ni siquiera tampoco vayan a ser pequeñas, pero al menos intentaremos aclararnos nosotros el lugar en que estamos. Lo cual ya sería bastante.





CONTENIDO

MICROPRISMA/ Oda al obrero de derechas. José Icaría.....	6
CAJÓN DESASTRE/ Haiku. Leonardo Finkelstein.....	7
TIRO AL BLANCO/ Relatos cortos (fragmentos). Antonio M. Oliveros Quiroga.....	8
REACCIÓN EN EL ALMA/ <i>In memoriam</i> 2013. Rodolfo Leiro.....	10
SEMBLANTE/ Encontrar un gusano amarillo en tu maravilloso cerebro. Cecilio Olivero Muñoz.....	13
ESPECIALES/ Especial sobre cibernética: entrevista a Eloy Fernández Porta.....	14
MIXTURAS/ Afro-pop. Cecilio Olivero Muñoz.....	17
COMARCAS/ Bilbao. Por Juan A. Herdi.....	20



ODA AL OBRERO

DE DERECHAS

José Icaría

Entre egoístas, las experiencias de clase y solidaridad son imposibles e intrascendentes.

Ronald Aronson

Te deslizas, por la vida y por el calendario, con la sutil habilidad de un aromático y esférico excremento, hábilmente amasado, conducido y modelado por el siempre leal y paciente, intercambiable, escarabajo pelotero.

Frustrado Sancho Panza, tus refranes se reducen a eslóganes televisivos: “la culpa es de los mercados”, “la prima de riesgo está por las nubes”, “al final, reconozcámoslo: hemos vivido por encima de nuestras posibilidades...”.

Amasando, conduciendo, modelando tu cerebro, tu propio cuerpo, por las áridas, onduladas arenas del desierto.

En tu breve código genético de artrópodo se inscribió la básica programación: llegar a fin de mes, pagar la hipoteca, tener una casa propia.

Pero las boñigas escasean (de nuevo, época de vacas flacas), y debes aprender a recortar tu presupuesto, a reducir tu descendencia, a cercenar tus expectativas vitales.

Se trata solo de amasar tu cerebro, de modelar, un poco más, tu cuerpo, de conducir, la vida y las opiniones, por el camino correcto: “ya vendrán

tiempos mejores”, “claro que robaron, pero también se creaba trabajo”. “Toca hacer sacrificios, debemos adaptarnos”.

Los excrementos escasean, la economía desacelera: crecemos, lamentablemente, más despacio. Nos vemos obligados a competir con coleópteros del sudeste asiático. No queda más remedio: habrá que bajar los salarios.

¿Huelgas?, ¿sirven para algo que no sea perder dinero?

Amasando tu cerebro, modelando tu conducta, conduciendo tu cuerpo por el camino correcto.

La crisis adquiere ya proporciones dramáticas. Se ha ido todo a la mierda. Al fin se ha destapado: todos están cubiertos de mierda.

Y, aunque la vida es una mierda, no queda una puta mierda para nadie.

Pero, si realmente estás motivado, si eres proactivo y tienes espíritu de superación, aún puedes ser una auténtica mierda, ganar una puta mierda y llevar una vida de mierda en un asqueroso y jodido mundo de mierda.

Del libro *La esperanza ha nacido muerta*. Descontrol Editorial.



Leonardo Finkelstein

El haiku es una efectiva estructura poética japonesa basada en una métrica de tres versos; es de 5-7 y 5 sílabas. La temática suele ser el asombro extático del poeta ante la naturaleza.

Hemos incorporado personajes clásicos de la literatura, la mitología y algunos de la historia, y cambiado el paradigma añadiendo el elemento sensual y, por momentos, pornográfico que, a su vez, conllevan el humorístico.

HAIKU

1-. Breve historia
de Cayo Julio César
bardo, general.

2-. Galia, Germania
brazo partido en diez,
¡huevos triunfantes!

3-. Valiente, divo
el Rubicón, penetra
Roma la vulva.

4-. Alea iacta;
vergazos a Pompeyo
tuya: farsalia.

5-. Amor y pueblo
contubernio de sangre
manes de gloria.

6-. Panes de trigo.
Hoy matronas culonas,
mañana no sé.

7-. Uvas, almohadones
y vino, *vidit vinci*
¡Kiss this ass, babe!

8-. Bacus, Apollo
consagradas orgías
deber y placer.

9-. Águilas con sed
vuelo entre esferas
¡tetas de mármol!

10-. Castos mancebos
de culos espinados,
¡lecho de rosas!

11-. Lauros de semen.
¡Compañeros, la patria
es lo primero!

12-. Te saludamos:
gratus, píos, fideles.
¡Salve, oh, César!

13-. ¿Anche tú, Brutus?
duelos más, traición:
¡Yo te quería!

14-. Preservativo
sin vírgenes vestales.
Idus de marzo.

RELATOS CORTOS

(FRAGMENTO)

ANTONIO M. OLIVEROS QUIROGA

Estos relatos o historias cortas no pretenden contar la vida de nadie en particular, los nombres y los casos son imaginarios; si en algunos casos pudiese haber similitud con alguien, pido disculpa a quien se pudiese dar por aludido.

La tarde era fresca y la noche se presentaba muy larga. No tenía prisa por llegar, pues no le esperaba nadie donde se dirigía. La soledad de la habitación le era insoportable, porque se le venían a la cabeza las imágenes de la desgracia que acababa de ocurrir, por eso salió de allí sin intención de volver. No podía creer que todo había acabado, que todas las esperanzas de rehacer sus vidas se habían esfumado por culpa de una mala decisión de sus padres, y que nada sería otra vez como lo habían planeado.

Eran muy jóvenes cuando decidieron escapar de la tutela, de quien no se merecía la confianza depositada por sus padres cuando decidieron marchar al extranjero, con la intención de volver a buscarlos cuando estuviesen instalados, pero eso no fue posible en bastante tiempo.

Las perspectivas no se cumplieron como lo habían planeado, y lo que debía ser unos meses se fue alargando hasta pasar varios años, pero las intenciones de sus padres no habían cambiado.

Aunque de vez en cuando mandaban dinero a la persona que estaba a su cuidado, ellos no estaban lo bien cuidado que deberían. Esto fue lo que provocó su huida y la búsqueda de sus padres.

Sabían dónde se encontraban y consiguieron la dirección, pero dinero no tenían y no podían pedirle a nadie prestado; así que se dirigieron a la estación de trenes y montaron en uno que tenía como destino una ciudad cerca de la frontera.

Al principio no hubo problema, pues fueron esquivando al revisor hasta que llegó la noche y el cansancio se apoderó de ellos. Lo descubrieron

y los hicieron bajar en una pequeña estación a varios kilómetros de una gran ciudad, así que se reguardaron del frío lo mejor que pudieron para pasar la noche. Al día siguiente, el mayor de los hermanos, intentó conseguir algo para comer, pero lo único que le dieron fue un poco de fruta. Como estaban cerca de la ciudad –y muy lejos de su destino– decidieron buscar algún trabajo cerca de la estación y ganar algún dinero para poder comer. En la cantina les indicaron que en un mercado cercano cogían a chicos para llevar las compras a casa de los clientes que lo demandaban, y allí se dirigieron; puesto que lo más importante, en esos momentos para ellos, era poder comer.

Tuvieron suerte. El dueño de un puesto les mandó a hacer varias entregas por los alrededores del mercado; uno iba mientras el otro esperaba a que volviera, pues el tendero no se fiaba de que no cumplieran o desaparecieran con el pedido.

Ese día con lo que el tendero les regaló –y el dinero que ganaron– pudieron comer, pero a la hora de dormir no se les ocurrió más que volver a la estación y deambular por ella, hasta que el cansancio les hizo dormirse en un banco, donde estuvieron mientras hubo bastante actividad en la misma, pero un vigilante los despertó y les obligó a marcharse de allí, el resto de la noche lo pasaron en la puerta de un cajero automático uno junto al otro.

El mayor de los hermanos tenía quince años y el pequeño trece; por eso cuando la policía los paró por la calle y les pidió la documentación,





se los llevaron al ser menores de edad y no disponer de ella.

En la comisaría los tuvieron hasta que averiguaron sus datos y de dónde procedían (el tutor no quiso volver a hacerse cargo de ellos). Al no tener a nadie más que se quisiera hacer cargo de ellos, los trasladaron a un piso de acogida con otros chicos en su misma o parecida situación.

Allí pasaron los dos años siguientes hasta que por fin sus padres fueron a por ellos. Entonces ya era tarde para reparar el daño producido por los años de separación y abandono. El pequeño se había vuelto rebelde, las amistades que había hecho no eran buenas y no salía de un problema cuando entraba en otro.

El mayor, más prudente y sosegado, lo intentaba llevar por buen camino, lo sacaba de los líos donde se metía sin mucho éxito.

Con los padres al principio todo comenzó con un poco de esperanza de mejora en su conducta. Después de unos días volvieron las malas compañías, las desobediencias a los padres y la inestabilidad. Ellos no podían con él; al único que obedecía era a su hermano, por lo que decidieron volverse a marchar solos. Tenían que seguir en sus trabajos en el extranjero; los hijos se negaron en acompañarles. Así que hablaron con el casero para que les dejara en alquiler el apartamento que estaban ocupando, y ellos se encargarían de pagar la renta.

Las cosas iban cada vez peor. El encuentro con los padres fue un fracaso. El cariño que les tenían se había esfumado en esos años de ausencia. El objetivo que los llevó a escapar para buscarlos

ahora no tenía sentido, no tenían ningún interés en ir con ellos.

El mayor encontró un trabajo con el que podían mantenerse al no tener que pagar la vivienda. El pequeño estaba siempre fuera de la casa, y cuando no detenido por pequeños hurtos en comercios o peleas callejeras.

Por eso no se sorprendió cuando la policía le avisó para que acudiera a la comisaría. Esta vez fue distinto porque cuando llegó no vio a su hermano esperándole, sino que le hicieron pasar a una habitación donde le esperaban varias personas, una de ellas le hizo sentarse y, acto seguido, le mostró unas fotos preguntando si conocía a alguien.

Efectivamente, en una estaba su hermano. Enseñada preguntó por él. Uno de los allí presentes le invitó a seguirle; mientras caminaban le fue contando lo sucedido.

El hermano, junto con dos personas más, había intentado robar en la tienda de una gasolinera. Fueron descubiertos por un empleado, y este llamó a la policía. Cuando la vieron llegar salieron corrieron hacia un coche que tenían cerca de la puerta e intentaron escapar, en sentido contrario, tan de prisa que chocaron contra un camión que entraba a repostar, quedando el coche empotrado debajo.

Cuando el policía estaba acabando de relatarle lo ocurrido, llegaron al hospital donde se encontraba su hermano esperando que le practicaran la autopsia. Él no quería creer lo que estaba sucediendo, aunque ya temía que algún día pudiese suceder algo así.



In memoriam 2013

RODOLFO LEIRO



¿Con este currículum que más le pide a la vida?

Una respuesta difícil si nos atenemos al axioma que a la vida simplemente hay que vivirla. Si pudiese modificar las estructuras biológicas que conformaron un ser pensante, le pediría un sentido más para la humana criatura: El sentido de la solidaridad.

¿A qué edad comenzó a escribir?

Tenía 16 años. Fue en 1937. El diario *Democracia*, de Junín, Prov. Buenos Aires, Argentina, lugar de mi nacimiento (hoy se me considera Boedense por adopción), publicó mi primer poema dedicado al “Expreso Juninense”, Campeón Provincial de Fútbol, un diario que se me perdió entre tantas mudanzas de una azarosa vida y, desde luego, nunca pude rescatar mi verso.

¿Qué autores son sus favoritos? ¿Por qué motivos?

En Poesía, Luis Bernardino Negreti, de mi Junín, injustamente olvidado, un mago incomparable, Pedro Bonifacio Palacios (Almafuerte), Rubén Darío, Rafael Alberti, Joaquín Castellanos, Becker, Ricardo Rojas y, desde luego, el Martín Fierro...

Porque, en general, congenian con mi forma de entender la poesía y porque a pesar de que algunos de ellos, como en mi caso, han estado silenciados en su propia patria; han seguido en la palestra literaria con la fuerza insoslayable de creer en lo que uno hace, de no menospreciar a sus pares, de ayudar a quien tiene talento y no ha podido ser escuchado o publicado en las revistas y periódicos.

Porque he sido empeñoso a pesar de que las puertas de las grandes redacciones se me cerraron

a tal punto que en Planeta no me dejaron trasponer la puerta de entrada.

A pesar de que me negaron un simple crédito, en el Fondo Nacional de las Artes de la calle Alsina.

En cuanto a literatura, mi gran maestro ha sido Eduardo Zamacois, autor de *La opinión ajena*, nacido en Francia para escribir en España, Alejandro Dumas, Domingo Faustino Sarmiento y algunos otros, como José Ingenieros en *El hombre mediocre* y *Hacia una moral sin dogmas*...

¿Por qué?

Quizás porque en ellos mi vena de escritor se desperezó considerando que tengo solamente un sexto grado primario (no es el sexto grado de ahora), por que Sarmiento no fue a ninguna facultad para escribir Recuerdos de Provincia, porque Alejandro Dumas fue el gran prestidigitador para modificar, como si fuere cierto, la propia historia de Francia en tiempos de Luis XV. Habría para hablar un largo rato.

Como poeta usted escribe cualquier género, pero ¿a qué es debida esa pasión por el soneto en sí?

Porque quizás, aquí encontré mi vena poética, un soneto transgresor primero (hoy me dedico al soneto endecasílabo cumpliendo las reglas y sus normas), y me ocurrió, según se encuentra documentado en una entrevista filmada que me hicieron desde España en mi domicilio y que se proyectó en la Expogalaecia de Vigo, España, que un día de enero, caminando por las calles de mi Junín –a eso de las quince horas– entré en una lechería y pedí un vaso de leche. Veinte centavos. Y en el



momento en que la señorita me alcanzaba el vaso de leche, un botón se desprendió de su solera y la señorita se ruborizó... Corría el año posiblemente de 1950 y a las dos cuadras ya tenía el soneto, que a la distancia, aunque está en alguno de mis libros, lo recuerdo así:

De tu coqueta blusa mañanera
quizás por casquivana donosura,
se desprendió un botón y la solera,
insinuaba una oculta travesura.
Y la blusa entreabierta le ofrecía
a mis ojos de impúdico terreno,
un jardín de inviolada poesía
en las albas turgencias de tus senos.
Desde aquella fortuita circunstancia
me persigue una insólita fragancia
con honda y persistente sugestión,
y al pasar a mi lado, ruborosa,
se enciende tu mejilla candorosa
por la inefable magia de un botón.

¿Tiene usted raíces gallegas? ¿Qué opina de la madre patria?

Mi madre fue hija de inmigrantes italianos. Mi padre venía de origen Español y, posiblemente, salieron cinco hermanos de un pueblecito llamado Leiro –se puede encontrar por Internet– y se dispersaron aquí. Uno quedó en Brasil, dos en Uruguay, dos en Argentina. Todos los apellidos <Leiro> se encuentran emparentados y así lo certifica un árbol genealógico que se encontraba en poder de un descendiente a quien encontramos por casualidad en una oficina pública.

¿Qué opino de España?

Me permito pasar por alto la pregunta, tengo muchos amigos en España. Simplemente, que fui un batallador incansable en contra de todo tipo de dictadura, como los Franco, los Hitler, los Stalin, los Perón, los Mussolini y los demás que integran la serie.

“Amigo insoslayable de la justicia independiente”. Como decía Alberto Vaccarezza o se lo hace decir a Juan Moreyra: “La libertad es la vida” y pues que he de perderla, que más dará morir.

Referencias que se encuentran encerradas en mis libros: *Perón y el derecho de ser libre* ¡Mi derecho de ser libre! y *Una vida de lucha*, donde se encuentra

impresa a grandes rasgos la historia de la vida de este parco poeta proletario.

¿De dónde le viene su riqueza castellana?

De la lectura de los grandes maestros, como Alarcón, en *El sombrero de tres picos*, ¡una belleza! Y sería largo enumerar. He leído mucho y he tratado de aprender sin copiar una frase y, cuando la inserto, menciono quien es el autor.

El hombre mediocre y *Hacia una moral sin dogmas*, de José Ingenieros, calaron hondo en mi espíritu rebelde, con la fuerza de la frase de Almafuerte: “que grite y vocifere vengadora, ya rodando en el polvo tu cabeza”.

Hábleme de su historia con el Nobel en el 2010, tengo entendido que fue promovido.

Fui promovido por Asolapo Internacional para aspirar al Nobel en el 2010, con el compromiso de que, si no era considerado, se me promovería de nuevo para el 2011.

Me di por satisfecho por esa circunstancia y renuncié a ser promovido para el año siguiente.

Por otra parte, las referencias que fui recogiendo sobre las instancias –poco claras– que centran este premio en el 2011, de las que he receptado constancias, me decidí por dejar el lugar para otro de los tantos escritores y poetas con trayectorias suficientes como para ser, al menos, promovidos.

¿Le ha tratado bien la vida?

Nací en la miseria y vivo en la miseria.

No le guardo rencor a la vida, ya que me quitó mis dos hijos y mi esposa, con enfermedades terribles. No quisiera en modo alguno suponer la posibilidad de encontrarme en el mundo de los seres vivos. Con una vida he tenido suficiente. La que me llevo también es difícil. Padezco de una enfermedad contra la que sigo luchando.

¿A sus 93 años que no deja de sorprenderle hoy día?

El autoritarismo que reina en mi país, su tremenda decadencia desde 1943 hasta la fecha, el desprecio por los mayores y el hurto constante, desde Perón hasta el presente, para robar el dinero de los que hemos aportado durante 34 años, y más de cuarenta de trabajo.

Es usted una persona respetada y querida en el mundo literario internacional. ¿Qué consejo le daría a los escritores y poetas que comienzan su andadura literaria?



Preguntarse primero si la vocación los legitima para empezar y seguir. Los genios nacen muy de tanta en tanto.

La poesía y la escritura constituyen trabajo. Se puede urdir un cuento en la memoria. Pero luego, saber vestirlo, leyendo a los grandes, la trama, la astucia para que el lector no se escape y tratar de no imitar a Rodolfo Leiro, quien ha entendido el cuento y la novela de manera diferente, abarcando todos los géneros, introduciéndose en la novela, a tal punto de sentarse en la mesa de un bar a conversar con su propio protagonista, la digresión constante para entrar y salir de la novela o el cuento, en concreto, una forma de escribir que, apoyándose en la metáfora y en la forma poética de desarrollar la trama, no ha sido en general bien vista por el conjunto de mis lectores. Digamos que estamos en partes parecidas. Hay quienes les gusta esta forma de evadirse del cuento y de reingresar al mismo y hay otros que les gusta directamente el cuento sin estas travesuras que no se si serán consideradas algún día como una nueva forma de entender la prosa.

Hábleme de su obra poética.

Mi obra poética se encierra en una enorme cantidad de libros y más de tres mil publicaciones que se encuentran encerradas en 21 tomos de 440 páginas cada uno, y la posteridad dirá si he acertado con un soneto, un poema, un cuento, una novela. Algunos, supongo, perdurarán. Ejemplo. Usted va a Goggle. Ingresa: Leiro La Vela (poema) y aparecerá la obra. Lo mismo podría decirle de *Una carta*, *Oculto amor*, *Yo, propongo*, etc.

¿Qué opina de Nevando en la Guinea? ¿Qué le parece? ¿Algún consejo o sugerencia para darnos?

Se del enorme esfuerzo y sacrificio que representa difundir Cultura. Tuve en mis manos tres periódicos: *El Sol*, *El Nuevo Sol* y *Nuevos Rumbos* y la revista en papel *Clámides* que abortó en el primer número por la enfermedad de mi hija que la llevó a la muerte.

Nevando en la Guinea representa, en la actualidad, lo que se dice una buena revista virtual. Me da la impresión que se encuentra en constante ascenso y que en las circunstancias presentes está considerada como de las más brillantes expresiones del mundo literario.

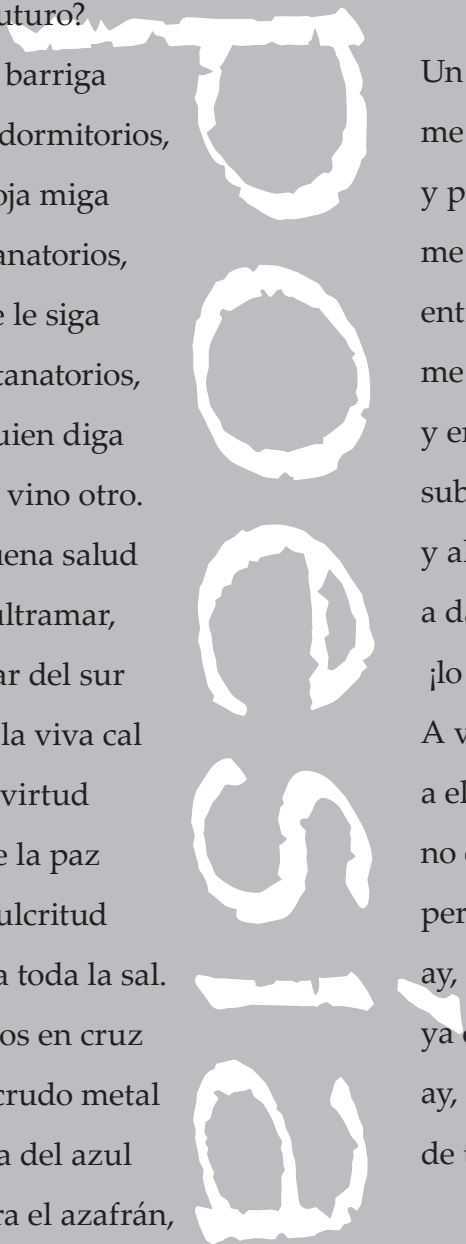
“Con una vida he tenido suficiente”.



Cecilio Olivero Muñoz

ENCONTRAR UN GUSANO AMARILLO EN TU MARAVILLOSO CEREBRO

Nos dicen los psiquiatras
que busquemos un mañana,
¿y qué decir a eso?
Pasado y presente cabeza abajo,
¿tiene futuro el futuro?
Soy ángel con su barriga
y travieso en los dormitorios,
soy ángel que moja miga
más allá de los sanatorios,
soy ángel sin que le siga
la muerte en los tanatorios,
soy ángel para quien diga
que antes que yo vino otro.
Maltrataste tu buena salud
para fugarte en ultramar,
llegaste a un lugar del sur
para cuidarte de la viva cal
donde la sed era virtud
y allá encontraste la paz
que no daba la pulcritud
cuando te escocía toda la sal.
Ponerme de brazos en cruz
no remediará el crudo metal
en la batalla ciega del azul
o en guerra contra el azafrán,



teñidos y anaranjados a full
cuando empezamos así a amar
en las esquinas de la gran luz
donde se empañaba el cristal.

Un gusano amarillo ronda mi cerebro,
me dejo llevar por su inercia
y por sus agonías me enervo,
me encierro cuando se tercia
entre un mal que me echa de menos,
me rompo con su sentencia
y en tres segundos me hago tan viejo...
subo por la gris inapetencia
y algo después viene mi ego
a darme severa advertencia
¡lo que no viene después vendrá luego!
A veces tengo cierta tendencia
a elaborar mi propio deseo,
no es que signifique esto dolencia
pero como no sé llorar pataleo,
ay, gusano amarillo, tendré paciencia
ya que a la empatía no tengo apego,
ay, gusano amarillo, tendré sapiencia
de tu santa violencia, dame paz, te lo ruego.

SEMBLANTE



(1) ESPECIAL SOBRE

ENTREVISTA A

ELOY FERNÁNDEZ PORTA (1974)

Profesor en la Universitat Pompeu Fabra. Ensayista y performer de spoken word. Licenciado en Humanidades

—Hola Eloy, nos vemos de nuevo.

—Encantado de participar de nuevo en Nevando en la Guinea.

P: ¿Qué opinas de las relaciones que se fundamentan en Internet? ¿Qué opinas de las relaciones que se fundamentan en Internet como relaciones donde la diferencia de clases y los intereses burocráticos referente a visados son la verdadera esencia de lo que las fundamenta?

Por lo pronto, diría que las relaciones personales siguen teniendo un “fundamento” social y presencial; lo que ocurre en Internet me parece más bien el nivel objetivo y formalizado de los vínculos; puede verse como una dimensión administrativa en que todos los ciudadanos nos hemos convertido en burócratas. Los tratos presenciales se han redefinido como el “material de partida”, o la materia bruta, de una trama relacional que solo cobra consistencia y utilidad pública cuando se objetiva en la red: en los sistemas de *hiperlinks* considerados como el *do ut des* de la amistad, o en la barra derecha de los *blogs* entendida como registro objetivo y “vinculante” de la vida social publicitable. A todo esto lo llamo el **Imperio de la Mediación Afectiva**, y lo veo como un sistema de producción de la privacidad donde la relación “íntima” es la que mantiene el internauta con el metamedio de su elección, de modo que los tratos

con otros seres humanos, o con lo que fuere que se oculta tras un *nick*, pasan a ser subproductos o efectos secundarios de aquella otra interacción. Para explicar nuestra acusada tendencia a “gozar” esos procesos administrativos, que solemos abordar “como si fueran personales”, habría que acudir a Kafka, y antes de él a Freud, quienes señalaron ya, cada cual a su modo, que la subjetividad emerge precisamente a partir del trato con una institución —en este caso, las instituciones metamediáticas—, y no solo por oposición a ella.

P: ¿Qué opinas acerca del ciber-sexo? Según con quién, ja, ja, ja.

En serio, creo que lo que ocurre en ese terreno es el traslado al mundo virtual de lo que ya venía ocurriendo con el discurso sobre el amor, que, según la tradición literaria, está fundado en la distancia, de modo que el espacio vacío entre los amantes constituye la sustancia de la relación. De este modo se enfatiza el carácter discursivo, textual e inmaterial de la relación sexual. El sexo se convierte, literalmente, en fantasía, y las relaciones se reformulan en torno a la pregunta “¿cuál es el estatus de la fantasía? Esto que estoy viviendo, ¿cuenta como la realidad de la relación, como un aparte o como una previa?” Por otra parte, la fantasía se consolida porque no aparece ya como un momento efímero, sino que tiene forma de archivo. La memoria sexual de muchas personas que crecieron con la pornografía se encuentra ahora en las páginas de *vintage* erótica donde reaparecen



CIBERNÉTICA

las imágenes que crearon la identidad sexual en la adolescencia o en la juventud.

P: ¿Cómo ves a Internet como tema literario?

Me parece significativo que las novelas que han tratado el tema de las relaciones internautas de una manera más reveladora y concienzuda sean relatos de temática gay. Me refiero a textos como *La ansiedad* de Daniel Link, que he comentado en una sección de €@O\$, o *Chaperos* de Dennis Cooper, una obra fenomenal que utiliza los *chats* como formato metanarrativo y describe muy bien cómo se generan, de manera colectiva, las fantasías actuales. Internet es un medio deslocalizado y transversal, y en ese sentido responde a las necesidades de algunas comunidades minoritarias que tienen alguna objeción que poner a la concepción presencial de las relaciones humanas, que en buena medida está determinada por criterios de gestión del espacio urbano, y de intervención en él, que dejan en segundo plano a ciertas personas, cuando no las excluyen.

P: ¿Qué opinas de las redes sociales?

Coincido en parte con el análisis que hace David Fincher en su película al respecto. Es cierto, como muestra en las escenas iniciales, que las redes surgen a partir de una pequeña comunidad selecta que tiene intereses muy específicos, y que en segunda instancia la mayoría de la población las asume como si fueran propias. También es verdad que la distancia física y el tiempo de elaboración que propicia la relación virtual responde a la necesidad, creciente, de racionalizar, estructurar y dar forma a los vínculos, que progresivamente van dejando de ser una cuestión espontánea y privada y se convierten en un asunto objetivo y publicitado. Y me divierte su hipótesis, rigurosamente romántica, según la cual la misantropía es el origen de la comunidad: Zuckerberg inventa la red mundial, que es cosa mentale, porque es incapaz de sostener un trato funcional cara a cara. En cambio, me parece muy peligrosa la manera en que aborda el tema de los derechos de autor. Fincher justifica el manifiesto “robo de ideas” de Zuckerberg presentándolo como un Creador, un artista que tiene el derecho natural de arramblar con lo que crea necesario para llevar a cabo su proyecto, de la misma manera que un novelista “tiene derecho” a quedarse con una frase ingeniosa oída en una conversación o a inventar un personaje odioso basado en la personalidad de su mejor amigo, si su obra lo requiere. Esa idea, si se

traslada al mundo del mercado, implica que los empresarios están autorizados a quedarse con lo que quieran en nombre del arte de hacer dinero. Es uno de los riesgos que tiene la estatización creciente del mundo; yo procuraría evitarlo.

P: ¿Crees que la televisión y la industria cinematográfica peligran debido a las nuevas tecnologías?

Hombre, tal como está la televisión no me parecería mal que peligrara un poco, pero la Historia de esos dos formatos nos enseña que ambos han mostrado una notoria capacidad de renovarse, al alimón con los nuevos medios. Ahora mismo, con el trasfondo de Internet 2.0, vemos televisión de dos maneras genéricas: por una parte, reconocemos en ese medio, que algunos creen obsoleto, la capacidad para “contar historias” en el sentido más tradicional, el del culebrón *deluxe* (en la Era Dorada de las series); por otra, le asignamos “la última palabra” en la multiplicidad de debates que ocurren en el underground de la red (“¡mi blog ha salido en la tele!”). En España el caso de Ignacio Escolar demostró que el epítome del bloguero es el director de un *mass media*. No quiero decir con ello que Escolar “renunciara al espíritu bloguero” que no es el caso, sino más bien que la mayor parte de los blogueros se comportan como editores de un diario unipersonal, y su porvenir suele ser el devenir-media. En los primeros tiempos de Internet parecía que los metamedios nos dirían “la verdad que los medios ocultan”; cada vez más se hace patente que esa verdad minoritaria solo puede ser legitimada por la televisión, que no tiene inconveniente en llenarse de imágenes *low-tech*, pixelizarse, y en fin, convertirse en un meta-meta-medio que se actualiza gracias a las noticias y novedades rescatadas de los bajos fondos digitales. El crecimiento de los anillos de bloques ha hecho indispensable la aparición de metablogs “antológicos” que reúnen los contenidos más relevantes de un sector de la red, y ese es el modelo de página web; lamentablemente, la tele puede realizar esa función de manera más eficiente e influyente. Si reducimos esta cuestión a una economía del dato, Internet sería “solo” la cantera informativa de los *mass media* renovados, y no veo cómo podría evitarse que estos se conviertan en el referente último de toda discusión. Por fortuna ocurren algunas cosas más halagüeñas, pero me temo que esa es la dinámica general.



P: ¿Qué libros nos recomendarías para adentrarnos aún más a los tipos de culturas y subculturas nacidas de las nuevas tecnologías? ¿Qué libros deberíamos tener en casa para comprender mejor todo lo que Internet es en sí como nueva tecnología?

De entre los numerosos trabajos que se publican sobre estos asuntos, me parecen particularmente interesantes los de Bruce Sterling, que ya se podrían anunciar como una marca: *¡En la vanguardia de las ciberculturas desde 1985!* Y en los últimos tiempos he leído textos muy potentes de ensayistas argentinos como Alejandro Piscitelli y Rafael Cippolini, entre otros.

P: ¿Al igual que existe el software gratuito promovido por Richard Stallman y Linus Torvalds, crees que la cultura actual debería llegar a este punto?

Diría que sí, pero habría que empezar considerando que, ya antes de que se desarrollara Internet, que es el canal del capitalismo emocional, la dinámica del capital incluía, como señalaron los analistas que, de Mauss en adelante, estudian el tema del regalo, la donación, el gasto gratuito, el potlach. Muchos productos culturales eran ya, en buena medida, gratuitos para aquellos que acuden a las galerías de arte, para los usuarios concienzudos de las bibliotecas, para el común de los aficionados a la música, para los trabajadores de la creciente industria de la difusión de la cultura –periodistas, gestores, incluso administrativos de esa rama. Aquí Bourdieu objetaría que, aunque las galerías no cobran entrada, el camino de formación intelectual y estética que conduce a un ciudadano a la inauguración de una expo es costoso, y no todos pueden sufragarlo. El cambio que se ha producido, y que en la época en que escribía Bourdieu no podía ser consignado, consiste que gracias a los metamedios ese camino podría, idealmente, ser recorrido “a coste cero”. Lo cual, con ser un progreso, no implica que desaparezcan por arte de ensalmo los condicionamientos de clase, y también geográficos, que determinan el acceso a los productos culturales y condicionan su uso. En Internet se rompen algunas jerarquías, pero también se traman y se complican otras que ya existían.

P: ¿Consideras al fenómeno japonés de los hikikomoris como perfil aberrante reflejo de nuestra sociedad o lo consideras un problema educacional debido a las relaciones familiares de este tiempo?

Lo considero un problema tan acuciante como el de los adolescentes que se encierran a escribir

poesía, a componer música o a redactar diarios y dietarios –géneros estos dos que hace diez años eran minoritarios y solo se daban a la imprenta cuando sus autores eran artistas muy adultos, mientras que a día de hoy constituyen ya un código de identidad textual tan indispensable como el DNI. Casi todas las críticas que la sociología moralista dispensa a los “hikikomoris” se les habían hecho antes a los artistas románticos: no salen, no se relacionan, son introspectivos y asociales. Su caso es, simplemente, otra muestra de cómo los rasgos distintivos del artista se extienden, se popularizan y se generalizan, de modo que el mito del artista romántico “único y singular” desaparece. Ello suscita gran incomodidad en ciertas disciplinas de conocimiento que, como la estética, estaban articuladas alrededor de ese mito. Por lo demás, todos hemos visto que en muy poco tiempo el término “asocial” se ha redefinido; ahora ya lo designa al que no se prodiga en el trato presencial, sino a quien no interviene con sus propios metamedios en alguna comunidad virtual.

—Gracias Eloy.

—Gracias a ti, Cecilio.

“la fantasía se consolida porque no aparece ya como un momento efímero”.



Afro-pop

mixturas mixturas mixturas mixturas

Cecilio Olivero Muñoz

míxturas míxturas









Por Juan A. Herdi Bilbao

Es Bilbao. El día languidece con lentitud, con una parsimonia apacible, sin prisas, como si la anochecida se tomara su tiempo para imponerse y todo dejara entonces de tener prisa y nos concediera una tregua para pasear. Para pasear junto a la ría, se entiende, por la Ribera, por el Campo Volantín, por el Paseo del Arenal, por cualquiera de los Muelles o por Zorrotzaurre. La ría es, a todas luces, la columna vertebral de Bilbao, incluso cuando se convierte en río, más o menos a la altura del puente de San Antón.

Rafael Sánchez Mazas tuvo una relación intensa con la ciudad. No siempre fue pacífica, incluso mucho después de su muerte, hacia el 2014, se habló de nuevo de él, llevaba ya el autor casi cincuenta años fallecido, al retirarse su nombre de una de las calles de Bilbao por su pasado falangista, y Sánchez Mazas, que hubiera sido un estupendo poeta y escritor si tal hubiera sido su opción de vida, una pena, escribió sobre la ría y la ciudad en 1916:

“I. En esta ciudad hay dos ciudades: la Vieja y la Nueva

II. La Ría, verde y ondulante, parte en dos a la ciudad Vieja, parte en dos a la ciudad Nueva y luego, cruzando campos y fábricas, entre caseríos, colinas y heredades, entre chimeneas, hornos y talleres, la Ría lleva sus aguas al mar.

III. Ella, la Ría, fue la madre de la ciudad, la madre de las dos ciudades y de otros muchos pueblos florecientes”.

A poco que uno ande por la ciudad se da cuenta de que es así. La ría es una presencia allá donde se vaya y quizá solo en Rekalde o el Peñascal, los

barrios sin duda más distantes, disminuya algo su presencia.

Miguel de Unamuno, sin duda uno de los bilbaínos, permítaseme el tópico, más universales, nacido en el meollo mismo de la ciudad, en la calle Ronda, escribió a su vez un poema de ecos un tanto manriqueños sobre la ría con un sentido no muy diferente al de Sánchez Mazas:

“Oh, mi Nervión, tú de mi pueblo el alma,
tú que guardas sus dichas y sus penas,
los siglos por tu cauce resbalaron
llevándose la historia
hacia el olvido;
hacia el olvido, mar de nuestras vidas,
mas, dejando la Villa, monumento
que durará por siglos de los siglos,
colmena de las almas
que en ti libaron”.

Tener un río que cruza la ciudad otorga carácter, es evidente, y sin duda se puede conocer la historia de Bilbao a partir del Nervión. Fue fundamental para el desarrollo comercial e industrial de la ciudad. No en vano, los barcos transportaban sus mercancías desde y a sus muelles, tanto en otras épocas, cuando de esta ciudad se transportaba la lana de Castilla y otros productos, como cuando la industria del hierro devino, en épocas más recientes, una de las principales actividades industriales de las comarcas que lindan la ría.



Hasta hace unos lustros los barcos llegaban a Bilbao, justo donde hoy está el Palacio Euskalduna y el Museo Guggenheim, que no en vano guarda las formas de un barco. Incluso el Puente de Deusto se abría por la mitad para permitir el paso de algunos buques. Lo industrial, a todas luces, determinó el carácter de la ciudad, se mezcló con el tono lluvioso y gris cotidiano, lo que llevó a otro de los poetas de la ciudad de los tiempos fabriles, Gabriel Aresti, a escribir que *“Hemen egunaren argia debekaturik dago”* (Aquí la luz del día no está permitida). Puede parecer exagerado hoy, cuando Bilbao presenta otra fachada más lúcida y espaciosa, pero sin duda algo de eso hubo, lo cuentan quienes vivieron aquellos tiempos o pasaron entonces por ella.

Hoy la ciudad apuesta más por los negocios, los servicios y, ¡ay!, por el turismo, esperemos que no sea ese turismo industrial, cuasi taylorista, que ha acabado por matar el espíritu, permónese emplear otro tópico, de muchas ciudades, convertidas en mero decorado cartón-piedra, una mera caricatura de sí mismas, reminiscencias de cuando fueron ciudades reales, ciudades de verdad y no un escenario.

A veces es difícil ser al respecto optimistas. El afán por el lucro rápido no deja lugar a la vida, a esa vida comunitaria, amable y culta, ni siquiera en una ciudad liberal como esta. La vieja Europa, orgullosa y algo arrogante, intenta mostrar las viejas glorias como estandarte de una grandeza que tal vez no sea tanta. Quizá a Bilbao le ocurra otro tanto, aunque de momento, es cierto, se mantiene activa, se renueva también gracias a la aportación de otras gentes que van llegando. San Francisco es, en este sentido, desde hace tiempo, un barrio de varios idiomas, acentos y dialectos, el barrio por donde transcurre la vida de Touré, el intrépido detective ocasional, emigrante sin papeles, que protagoniza varias novelas de Jon Arretxe. Futuros planes urbanísticos, un tapado de las vías del tren que conducen a la cercana estación de Abando, amenazan con un lavado del barrio que se pretende se vuelva elitista y festivo.

Puede que alguna vez echemos de menos este Bilbao, aunque lo más seguro es que sea pasto del olvido, del mismo modo que no cabe nostalgias del Bilbao que fue, hogaño apenas un vago recuerdo.

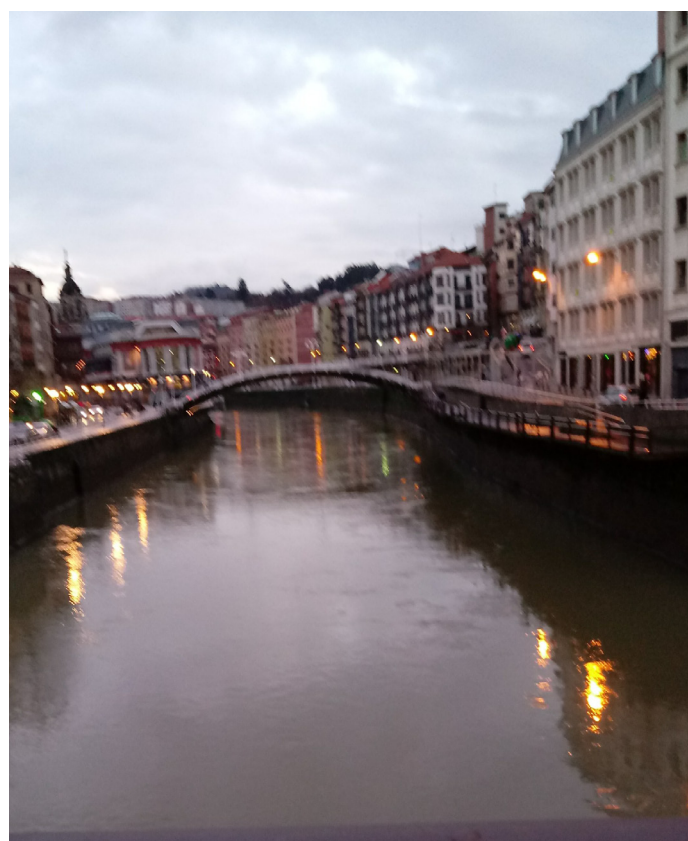
En todo caso, un proverbio portugués dice que *“quem parte leva saudades, quem fica saudades tem”* (Quien parte lleva nostalgias, quien se queda nostalgias tiene). Lo podemos aplicar a la población foránea que reside en la ciudad y a quienes pasan por ella. Sin duda también la tuvo, saudade, ya que se hace mención a un dicho lusitano, Raimundo

António de Bulhão Pato, un escritor portugués que nació en Bilbao en 1828 y residió unos años en Deusto, por entonces una anteiglesia de la periferia bilbaína. Dicen que cuando la familia regresó a Portugal, él iba por vez primera, hablaba tanto el idioma familiar, el portugués que sería el idioma de su poesía y de sus artículos, como el castellano y el vasco. Tal vez se llevase también su afición por la gastronomía, y a su obra de tono ultrarromántico hay que añadir las almejas a lo Bulhão Pato, una receta por él inventada que forma parte hoy de la gastronomía portuguesa, tan marinera.

Sea lo que fuere, sintió nostalgia por Bilbao, habló de ella en algunas de sus colaboraciones en la revista O Panorama, la misma nostalgia que tuvo por la ciudad Blas de Otero cuando escribió:

“(…) ciudad donde nací,
Turbio regazo de mi niñez,
Húmeda de lluvia
Y ahumada de curas
Esta noche,
Y pienso en tus tejados,
Me asalta al tiempo huido entre tus calles,
Y te llamo desoladamente desde Madrid (…).”

En Bilbao, en efecto, el día languidece con lentitud y parsimonia. La ría, las casas, los tejados, las esquinas y calles se diluyen poco a poco, como si en realidad desaparecieran para siempre en el olvido.



www.nevandoenlaguinea.com